

APENDICE III

**PARTE OFICIAL DE LA BATALLA
DE GATAZO**

JEFATURA DE ESTADO MAYOR DEL EJERCITO EN CAMPAÑA

Sr. General en Jefe del Ejército:

Tengo el alto honor de acompañar al Sr. General en Jefe, los partes que los señores Comandantes Generales de Divisiones me han pasado, sobre los hechos de armas de San Juan y Gatazo, desarrollados en los días 14 y 15 del presente mes. Por ellos se impondrá Ud., de que cada individuo de este ejército reivindicador de la honra nacional, ha cumplido con los deberes impuestos por el patriotismo y la ordenanza militar.

I

El día 14 del corriente, de madrugada, presumiendo Ud., señor General en Jefe, que debía llegar el 2° Cuerpo de Ejército que habría salido de Guaranda para reconcentrarse con las fuerzas bajo sus órdenes, acompañadas en Cajabamba, dispuso que protegieran, dicha reconcentración, el batallón "Nueve de Abril" y la columna "Tungurahua", para cuyo fin tomaron las alturas de la Hacienda Ballubú, como avanzada.

Por datos precisos tuvo conocimiento Ud., de que el enemigo había salido de Riobamba el día 13 y se ignoraba su exacto paradero; por lo cual dispuso a las fuerzas bajo sus órdenes, de manera que impidiesen cualquier sorpresa del enemigo. Al efecto, el Batallón 2° de Línea coronó las alturas del camino y pueblo de Licán.

Los demás Cuerpos del Ejército, estaban sobre las armas y en sus campamentos, a las doce del día indicado.

Serían las dos de la tarde, cuando se distinguió por el camino de Totorillas, un ejército que avanzaba en dirección a Cajabamba, por lo cual se supuso que el 2° Cuerpo del Ejército, antes mencionado, arraigándose esta suposición por cuanto esa tropa traía el mismo camino que debió tomar aquella y ostentaba en el sombrero el mismo distintivo que el nuestro.

Empero, este movimiento estratégico del enemigo no le fue favorable, pues el batallón "Nueve de Abril" y la "Tungurahua", al reconocerlos —2.20 p. m.— rompieron sus fuegos para impedirles un flanqueo por su ala izquierda, que tentó desde el principio el enemigo.

Aunque las noticias del rompimiento del fuego eran contradictorias en los primeros momentos, pues de los postas y Jefes unos aseguraban que se batían entre amigos y otros con el enemigo, Ud. Sr. General en Jefe, dispuso, para la defensa y ataque, a todo el ejército que comandaba en Jefe, el cual formó la siguiente línea de batalla: el ala izquierda apoyaba su extremo del otro lado de la quebrada denominada San Juan, formada por el brazo del río Chibrenge, que corre al N. NO. 1/4 al O. de Ballubú y cruza por el pueblo de Sicalpa y la formaba el batallón "Nueve de Abril", la "Columna Tungurahua" y el batallón "Daule" número 2, cuerpo éste que vino a reforzar a los primeros, media hora después de empeñado el combate.

El Centro quedó formado por los batallones "2° de Línea" y "Libertadores" y dos piezas de artillería, cuerpos que, simultáneamente, fueron entrando, en línea de combate, bajo los fuegos del enemigo.

La "Comisión Exploradora", al mando del Teniente Coronel graduado Aurelio Calderón, ocupó la vanguardia del Centro, y enseguida la Guardia de Honor de Caballería.

El Ala derecha que apoyaba su cabeza al N. E. de la carretera, fue formada por el batallón "Daule N°1", una pieza de artillería y dos compañías del batallón "Vengadores", la "Guardia de Honor de Caballería", dos compañías del batallón "Vengadores" y una pieza de artillería y una ametralladora.

Dispuesta así la línea de combate, los fuegos fueron vivísimos. A las cinco de la tarde, el enemigo trató de flanquearnos por nuestra ala derecha. Con tal fin, dejó parte de sus fuerzas contestando a nuestra ala izquierda y al Centro, y todo el grueso de su ejército lo lanzó por la carretera que da a Cajabamba. Fueron rechazados con grandes pérdidas de ellos, por el Coronel Medardo Alfaro, a quien había mandado protegerlo con las dos compañías del "Vengadores", momentos antes de recibir orden en este sentido del General en Jefe. "El Daule N° 1", por su parte defendió sus posiciones con denuedo y bravura,

causándole muchas bajas al enemigo. A pesar de este fracaso, volvió por segunda vez el enemigo a tentar el flanqueo, pero fue nuevamente rechazado, cayendo en poder de nuestras fuerzas, el Coronel Pedro I. Lizarzaburu, varios oficiales e individuos de tropa: serían las seis y cuarto de la tarde.

A las seis y media, el enemigo imposibilitado por consumir el flanqueo indicado, comenzó a trepar la cuesta de Gatazo y Ballubú, trabándose un combate casi cuerpo a cuerpo, con las fuerzas que componían el centro y la izquierda, siendo rechazadas heroicamente, cuando pretendían coronar las alturas.

A las 6 h. 45 m. p. m., Ud. señor General en Jefe, ordenó cesar los fuegos por comenzar la oscuridad de la noche; sin embargo, muchos oficiales e individuos de tropa del "Nueve de Abril", "Daule N° 2", y "Tungurahua" se avanzaron impetuosamente tras el enemigo que huía, pasando su línea de combate y siendo víctimas de su temeridad y arrojo, pues a esa hora ya no se podía distinguir a los combatientes para protegerlos, por lo cual cayeron varios en poder del enemigo.

Entrada la noche, Ud. señor General en Jefe, dispuso que las tropas combatientes se mantuvieran activas en sus puestos, hasta la aparición de la luna, hora en que se organizaría la nueva línea de batalla con la reserva, para el combate del día siguiente.

A las dos y media de la madrugada del día 15, Ud., señor General en Jefe, en unión de este Estado Mayor General, comenzó a organizar la nueva línea de combate, instalando la artillería en los cerros de Ballubú, con la orden de romper los fuegos, caso de ser atacada, pues la infantería, escasa de municiones como se encontraba, debía permanecer a la expectativa, para arremeter a la bayoneta al enemigo, después de gastar, en blanco seguro, las pocas municiones con que contaba, por estar un poco a retaguardia nuestro parque general.

Con la luz del nuevo día, se vió el enemigo ocupando sus magníficas posiciones en los cerros que arrancaban de la quebrada del río Chibunga, hacia el N., o sea entre la carretera y el camino que dan a Calpi y Licán. A las siete de la mañana, el enemigo ocupaba con su infantería, las trincheras que había construído anticipadamente; y a las siete y media, disparó el primer tiro de cañón con granada; el cual fue contestado, con

dos tiros de nuestra artillería, con tanto acierto, que sembró el pánico entre las filas enemigas. A dos tiros más de la artillería enemiga, siguió un vivo cañoneo de la nuestra, que puso en vergonzosa derrota a las huestes del Gobierno de Quito, comandadas por el General Sarasti, dejando en el campo ocho cañones, abundante parque de artillería e infantería, y una sección de la ambulancia, con siete camillas completas y sus accesorios.

A las 12 del día, el enemigo había abandonado, del todo, el campo en el más completo desorden, botando sus armas y refugiándose en los pueblos inmediatos, para no seguir con el General Sarasti.

Durante la noche del 14 y la mañana del 15, se presentaron a nuestro campamento muchos desertores del ejército enemigo, teniendo en la cinta del sombrero la inscripción: "Viva mi General Alfaro", y llevando consigo sus rifles y municiones.

III

Durante el combate del día 14 hemos tenido las siguientes bajas:

MUERTOS:

Teniente Coronel Eliceo C. Espinoza, edecán del Jefe Supremo; Sargento Mayor Valentín Carrera, de la Artillería; Sargento Mayor Manuel León, del Estado Mayor de la Segunda División; Teniente Rafael Moncayo, del "Nueve de Abril"; y Ochenta y dos individuos de tropa.

HERIDOS:

Coronel León Valles, herida leve en la mano izquierda.
Capitanes: Delfín Orellana, en la pierna izquierda, del Daule, número 2.

Miguel Jerves, en las espaldas, del mismo batallón, y Eliceo C. Flores Ontaneda, en un muslo, del "Libertadores".

Teniente: Cayetano Avilés, brazo derecho, del "Tungurahua"; y José M. Lozada, pierna izquierda, del 2° de Línea.

Subteniente, Rosendo Luzurriaga, pierna derecha del "Nueve de Abril"; y CIENTO DIECIOCHO INDIVIDUOS DE TROPA.

Creo inoficioso mencionar aquí el notable comportamiento del personal de su cuartel general y el de mi Estado Mayor General, como así mismo de todos, los Comandantes Generales de Divisiones y sus Estados Mayores y los Comandantes de Artillería, pues todos, y cada uno en particular, luchamos en la esfera de nuestras atribuciones, para consolidar la victoria en el campo de batalla, puesto que ello significaba el triunfo del progreso y del porvenir de la Patria, hasta hace poco encadenada y envilecida.

Los partes parciales, darán al señor General en Jefe, algunos otros pormenores.

Al concluir, cábeme, señor General en Jefe, felicitarle por este hecho de armas, que es el preludio de la próxima victoria que nos aguarda en Quito.

Dios y Libertad.

JUAN FRANCISCO MORALES. ✓

dos tiros de nuestra artillería, con tanto acierto, que sembró el pánico entre las filas enemigas. A dos tiros más de la artillería enemiga, siguió un vivo cañoneo de la nuestra, que puso en vergonzosa derrota a las huestes del Gobierno de Quito, comandadas por el General Sarasti, dejando en el campo ocho cañones, abundante parque de artillería e infantería, y una sección de la ambulancia, con siete camillas completas y sus accesorios.

A las 12 del día, el enemigo había abandonado, del todo, el campo en el más completo desorden, botando sus armas y refugiándose en los pueblos inmediatos, para no seguir con el General Sarasti.

Durante la noche del 14 y la mañana del 15, se presentaron a nuestro campamento muchos desertores del ejército enemigo, teniendo en la cinta del sombrero la inscripción: "Viva mi General Alfaro", y llevando consigo sus rifles y municiones.

III

Durante el combate del día 14 hemos tenido las siguientes bajas:

MUERTOS:

Teniente Coronel Eliceo C. Espinoza, edecán del Jefe Supremo; Sargento Mayor Valentín Carrera, de la Artillería; Sargento Mayor Manuel León, del Estado Mayor de la Segunda División; Teniente Rafael Moncayo, del "Nueve de Abril"; y Ochenta y dos individuos de tropa.

HERIDOS:

Coronel León Valles, herida leve en la mano izquierda.
Capitanes: Delfín Orellana, en la pierna izquierda, del Daule, número 2.

Miguel Jerves, en las espaldas, del mismo batallón, y Eliceo C. Flores Ontaneda, en un muslo, del "Libertadores".

Teniente: Cayetano Avilés, brazo derecho, del "Tungurahua"; y José M. Lozada, pierna izquierda, del 2° de Línea.

Subteniente, Rosendo Luzurriaga, pierna derecha del "Nueve de Abril"; y CIENTO DIECIOCHO INDIVIDUOS DE TROPA.